

El cuerpo del cronista y la naturaleza americana como herramienta de gestión política en el *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo

Kronistaren gorputza eta natura amerikarra kudeaketa politikorako tresna gisa Gonzalo Fernández de Oviedoren *Sumario de la natural historia de las Indias* lanean (1526)

The chronicler's body and American nature as a tool for political management in Gonzalo Fernández de Oviedo's *Summary of the Natural History of the Indies* (1526)

Gisela Coronado Schwindt

UNMdP / UNCPBA / FHE
coronadogisela@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8858-0406>

Recibido / Noiz jaso den: 12/01/2026

Aceptado / Noiz onartu den: 24/02/2026

Resumen

En 1526, Gonzalo Fernández de Oviedo publicó *el Sumario de la natural historia de las Indias*, una obra pionera que ofreció a Europa la primera descripción sistemática de América basada en la observación directa. Dedicado a Carlos V, el texto trascendió las limitaciones de los marcos conceptuales europeos de la época al priorizar la experiencia sensorial como la fuente de conocimiento más fiable. El objetivo de este análisis es examinar cómo Oviedo utilizó mecanismos discursivos para convertir la vivencia personal en una autoridad científica y narrativa. Este enfoque no fue meramente descriptivo, sino que se integró en un modelo de gestión imperial. Al procesar y clasificar la realidad americana mediante la información técnica y sensorial, la monarquía católica transformó este conocimiento en una herramienta estratégica de gobernanza, permitiendo un control efectivo sobre los recursos y territorios del Nuevo Mundo.

Palabras clave:

sentidos; cuerpo; conocimiento; América; historiografía.

Sumario

1. INTRODUCCIÓN. 2. SENTIR PARA GOBERNAR: HACIA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA. 3. DE LA EXPERIENCIA AL REGISTRO: EL *SUMARIO* DE FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y LA GÉNESIS DE LA CIENCIA MODERNA ATLÁNTICA. 4. DE LA AUTOPSIA VISUAL A LA ASIMILACIÓN ORGÁNICA: EL GUSTO COMO LABORATORIO DE VERDAD. 5. A MODO DE CONCLUSIÓN. 6. BIBLIOGRAFÍA.

.....
* Agradecemos a los revisores por su tiempo y por sus valiosos comentarios, los cuales han enriquecido este trabajo.

Laburpena. 1526an, Gonzalo Fernández de Oviedok *Sumario de la natural historia de las Indias* argitaratu zuen, Europari behaketa zuzenean oinarritutako Amerikaren lehen deskribapen sistematikoa eskaini zion lan aitzindaria. Karlos V.ari eskainia, testuak garai hartako Europako kontzeptu-esparruen mugak gainditu zituen, esperientzia sentsoriala lehenetsi baitzuen ezagutza-iturri fidagarritzat. Azterlanaren helburua da aztertzea Oviedok nola erabili zituen mekanismo diskurtsiboak bizipen pertsonala autoritate zientifiko eta narratibo bihurtzeko. Ikuspegi hori ez zen deskriptibo hutsa izan, baizik eta kudeaketa-eredu inperial batean integratu zen. Amerikako errealitatea informazio tekniko eta sentsorialaren bidez prozesatu eta sailkatzean, monarkia katolikoak ezagutza hori gobernantzako tresna estrategiko bihurtu zuen, eta Mundu Berriko baliabideen eta lurraldeen gaineko kontrol eraginkorra ahalbidetu zuen.

Gako hitzak: zentzumenak; gorputza; ezagutza; Amerika; historiografia.

Abstract. In 1526, Gonzalo Fernández de Oviedo published *Summary of the Natural History of the Indies*, a pioneering work that offered Europe the first systematic description of America based on direct observation. Dedicated to Charles V, the text transcended the limitations of the European conceptual frameworks of the time by prioritising sensory experience as the most reliable source of knowledge. The objective of this analysis is to examine how Oviedo employed discursive mechanisms to transform personal experience into scientific and narrative authority. This approach was not merely descriptive, but was integrated into a model of imperial management. The Catholic Monarchy transformed American reality into a strategic tool of governance by processing and classifying it through technical and sensory information. This enabled them to exercise effective control over the resources and territories of the New World.

Keywords: senses; body; knowledge; America; historiography.

1. Introducción

En 2026 se conmemora el quingentésimo aniversario de la publicación del *Sumario de la natural historia de las Indias*¹ (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, una efeméride que invita a revalorizar la obra como un punto de inflexión entre dos épocas. Este escrito surgió en un momento en que el establecimiento de la primera interconexión a escala mundial, a través de la expansión atlántica desde finales del siglo XV, desencadenó complejos procesos de transferencias culturales²

¹ En este trabajo se utilizará la edición crítica de Baraibar, 2010 (de aquí en adelante: *Sumario*, 2010). Asimismo, se complementará con la edición de Miranda, 1950 (*Sumario*, 1950).

² Para Anna Veronika Wendland, el análisis de las transferencias culturales trasciende el seguimiento de objetos y conceptos en sus desplazamientos físicos y simbólicos; requiere, además, atender a los sujetos migrantes como portadores de saberes y valores entre distintos sistemas. No obstante, este flujo no depende exclusivamente del desplazamiento humano, ya que la producción y recepción de material impreso constituye también un mecanismo eficaz para la circulación de conocimiento. En última instancia, la transferencia cultural se consolida como un fenómeno dinámico donde convergen la migración de individuos, el tránsito de objetos y la circulación de sistemas semióticos a través del encuentro y la lectura. Wendland, 2012, pp. 45-66.

entre Europa, África y América³. En el marco de estos procesos, la circulación de objetos⁴, prácticas y saberes técnicos se entrelazó con la experiencia sensorial directa de los sujetos frente a nuevos entornos geográficos; esta convergencia transformó a los sentidos en herramientas activas de producción de conocimiento⁵ y de ejercicio de poder⁶.

En este escenario de transformación global, Fernández de Oviedo trascendió la mera descripción del Nuevo Mundo para articular un discurso cimentado en su vivencia sensorial; en su narrativa, el cuerpo actuó como el principal instrumento de validación, donde el acto de ver, oír, tocar y probar el entorno americano⁷ complejizó la utilización de la autoridad de los textos clásicos. Esta legitimación a través de la experiencia *in situ* no solo le permitió reclamar una autoridad epistemológica fundamental para el desarrollo de la ciencia empírica en el mundo atlántico, sino que también fue decisiva en la construcción del poder regio en América. Al situar el fundamento de la verdad en la trayectoria del testigo directo, Oviedo estableció un canon de veracidad que transformó la relación entre Europa y la aprehensión de la alteridad geográfica americana. Esta soberanía del testigo presencial habría funcionado como un recurso para articular una demanda de autoridad superior frente a la tradición clásica, proponiendo un desplazamiento

³ Serge Gruzinski sostiene que el concepto «expansión» resulta insuficiente y sesgado, puesto que reduce una circunstancia global compleja a un simple avance unidireccional desde Europa. Frente a ello, propone que lo ocurrido fue una movilización sistémica y multidireccional que operó a una escala tan profunda que superó la voluntad de sus propios protagonistas. Esta dinámica no solo se limitó a la colonización y conquista, sino que activó procesos autónomos —como la propagación biológica de patógenos en territorios inexplorados— que escaparon a la planificación de los europeos. Esta autonomía de los procesos biológicos evidencia que el fenómeno fue una transformación planetaria incontrolable más que un proyecto de crecimiento ordenado. Gruzinski, 2010, pp. 52-53.

⁴ Sobre la importancia de la cultura material en la época moderna, Paula Findlen sostiene que este periodo se caracterizó por ser una «era de segundos contactos» en la que las personas y los objetos no eran entidades estáticas, sino que poseían biografías y vidas múltiples que atravesaban fronteras. En este proceso, su valor y significado se renegociaban constantemente a través de la circulación y el consumo. Bajo esta premisa, el estudio de los objetos permite reconstruir «patrones de materialismo» y comprender cómo el contacto directo y sensorial con entornos desconocidos fue fundamental para la construcción del conocimiento y la identidad en el mundo de la temprana modernidad. Findlen, 2021, pp. 1-26.

⁵ Para un abordaje de la historia de los sentidos desde un enfoque que prioriza la construcción social y cultural de la percepción, y para analizar cómo dichas experiencias sensoriales se articularon con el ejercicio del poder en el mundo hispánico entre los siglos XV y XVIII, véase Salazar Baena y Palos, 2024, pp. 3-21.

⁶ Hacke y Musselwhite, 2018, pp. 1-34.

⁷ Consulte los antecedentes de este estudio relacionados con la dimensión sensorial en Fernández de Oviedo en Coronado Schwindt, 2018, pp. 116-160; Coronado Schwindt, 2022, pp. 481-497; Baraibar, 2024, pp. 977-995.

del saber libresco por una epistemología basada en la experiencia sensible y la comprobación orgánica⁸.

La labor de Fernández de Oviedo se inscribe en una densa trama historiográfica que ha explorado la transición hacia la ciencia moderna en el mundo atlántico. Tradicionalmente, autores como Antonio Barrera-Osorio⁹ y Jesús Carrillo Castillo¹⁰ han analizado cómo la experiencia y el empirismo desplazaron la exégesis escolástica, convirtiendo la observación en un motor de la soberanía imperial. Asimismo, el corpus ovetense ha sido examinado, destacándose los trabajos de Alexandre Coello de la Rosa, Kathleen Myers y el ya citado Carrillo Castillo, entre otros, quienes han aportado nuevas claves para comprender tanto la dimensión política como la construcción discursiva de su obra¹¹. En este último punto, se suma la contribución de Vanina Teglia, quien examina la obra ovetense a la luz de las controversias intelectuales de la corte de Carlos V, analizando cómo el debate con figuras como Bartolomé de las Casas moldeó la estructura de su escritura. Teglia profundiza en la tensión entre el proyecto de historia natural pliniano y los objetivos imperiales, destacando cómo Oviedo instrumentalizó recursos retóricos —tales como la heráldica y el ideal del caballero andante— para legitimar una sociedad jerárquica y la soberanía castellana en América¹². No obstante, es preciso relativizar la exclusividad de Oviedo como «testigo de vista». Como señala el contexto de la temprana modernidad, este recurso fue parte de una dinámica colectiva de validación donde otros informantes y cronistas ya apelaban a la experiencia sensorial para validar la riqueza de las Indias ante la Corona¹³. Si bien

⁸ Juan Pablo Cruz Medina plantea una perspectiva distinta a la sostenida en esta investigación; para él, la obra ovetense no revela experiencias sensibles puras, sino que constituye un discurso significativo en el que lo real se convierte en materia retórica. Para este autor, la relación entre el acto de ver y el de narrar resulta problemática, dado que lo percibido es decodificado y puesto al servicio de una intencionalidad narrativa que transforma la experiencia vivida en una experiencia intelectual: Cruz Medina, 2024, pp. 63-88.

⁹ Barrera-Osorio, 2006, pp. 101-127.

¹⁰ Carrillo Castillo, 2004.

¹¹ Coello de la Rosa, 2002; Carrillo Castillo, 2004; Myers, 2007.

¹² Teglia, 2025.

¹³ Esta dinámica plural de la validación sensorial en la temprana modernidad es el eje central de la obra dirigida por Marcela Lucci, Gerardo Rodríguez y Mariana Zapatero (2018), la cual propone reconstruir los «mapas sensoriales» producidos por el contacto europeo con el entorno atlántico. En particular, resulta fundamental el aporte de Mariana Zapatero, quien analiza la relación de Antonio Pigafetta en torno a la primera circunnavegación del globo (1519-1522). Zapatero sostiene que estas descripciones sensoriales —cargadas de asombro ante lo desconocido— no respondían únicamente a la curiosidad individual, sino que eran requisitos imperiales para evaluar y justificar la legitimidad de los proyectos de conquista y colonización. Según la autora, el registro de Pigafetta constituye un testimonio de cómo la constatación personal y el «ver por los propios ojos» permitieron dotar de veracidad y utilidad a la experiencia histórica, integrándola en una red global de intercambios y en la conformación de una incipiente burocracia del conocimiento, Zapatero, 2018, pp. 162-205.

otros cronistas compartieron esta autopsia visual, la singularidad de Oviedo —y el foco de este estudio— radica en su capacidad para sistematizar y teorizar este quiebre epistemológico. En función de lo expuesto, este artículo busca trascender la mera descripción textual para explorar cómo la corporeidad del cronista se convirtió en un espacio de legitimación orgánica. A partir de esta premisa, el objetivo de este trabajo es analizar la relación entre la experiencia sensorial y la autoridad intelectual en el *Sumario*. Se busca contextualizar su influencia tanto en la epistemología de la temprana modernidad como en la reafirmación del control soberano sobre los territorios americanos.

La investigación se articula, en primer término, mediante el examen del contexto político-administrativo, marco en el cual la obra de Oviedo se entiende como una pieza clave para la sistematización del saber exigido por la Corona en su proceso de control de los territorios ultramarinos. Posteriormente, el estudio se concentra en la dimensión epistemológica para explorar cómo la autopsia sensorial desplazó a los textos clásicos y cómo la experiencia directa se erigió en el nuevo canon de veracidad. Bajo el prisma de la historia sensorial, este trabajo aborda la corporeidad del cronista como eje central de esta transición, examinando cómo su propio organismo funcionaba como un espacio de legitimación orgánica y de verificación somática. Esta perspectiva permite entender a los sentidos no como meros receptores biológicos, sino como construcciones sociales y culturales¹⁴. Para Constance Classen y David Howes, referentes de los estudios sensoriales, la percepción está conformada tanto por el significado personal como por los valores sociales que la sensación conlleva, lo que implica que la cultura regula cómo y qué se siente¹⁵.

Esta política de los sentidos, como lo denominan Classen y Howes, permite que el testimonio sensorial de Oviedo funcione como un dispositivo de veracidad destinado a desplazar la *autoritas* de los antiguos por la *experientia* de quien está allí. Al detenernos en estas dimensiones sensoriales del pasado, la investigación accede a una comprensión más profunda de las motivaciones que impulsaban las acciones del cronista. De este modo, el relato de los sentidos deja de ser una abstracción intelectual para convertirse en una experiencia vivida y una reflexión retórica deliberada: el cuerpo se proyecta como el tamiz capaz de validar una realidad que la tradición europea no alcanzaba a registrar.

En este enfoque, la legitimación adquiere un carácter orgánico puesto que la prueba final de veracidad reside en la respuesta biológica del organismo ante el entorno —como se puede observar en la herida que sana o en el cuerpo que se nutre y procesa especies desconocidas—. Asimismo, la verificación se define

¹⁴ Howes, 2015, pp. 615-620.

¹⁵ Howes y Classen, 2014, pp. 1-12.

como somática debido a que es la propia carne del testigo, entendida como una unidad indisoluble de su trayectoria material, la que certifica la existencia de una realidad ignorada por los europeos. Por consiguiente, la experiencia sensorial convierte al cuerpo de Oviedo en un dispositivo de validación científica donde las reacciones fisiológicas más íntimas fueron publicitadas como evidencia irrefutable del Nuevo Mundo. Esta conversión de la vivencia sensible de un registro legítimo permitió que el cronista se integrara en un modelo de gestión imperial donde la información técnica y sensorial se transformó en una herramienta estratégica de gobernanza.

Esta capacidad para articular la vivencia sensorial con la gestión política no fue un evento fortuito, sino que se cimentó en una trayectoria vital y profesional que facultó al cronista para situarse en la vanguardia del conocimiento de su tiempo. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557) se perfiló como un autor situado en la transición entre dos épocas, cuya formación intelectual y política trascendió las fronteras de la península ibérica. Vinculado desde su juventud a la corte de los Reyes Católicos en calidad de mozo de cámara del príncipe don Juan, su itinerario biográfico cobró una dimensión europea tras su travesía por los territorios italianos (1499-1502). En este escenario, se integró en los círculos de poder y cultura más vibrantes del Renacimiento. Allí sirvió en las cortes de figuras como Ludovico Sforza, el cardenal Giovanni Borja Lanzol e Isabel de Aragón, y actuó bajo las órdenes del Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba. Este contacto directo con la vanguardia intelectual no solo le permitió dominar la lengua toscana, sino que lo impregnó de las inquietudes humanistas que marcarían su producción posterior¹⁶. A su regreso a Castilla a comienzos del siglo XVI, esta experiencia se tradujo en el desempeño de diversos cargos administrativos, como los de secretario y notario. De este modo, consolidó un perfil que unía la práctica burocrática con la sofisticación cultural del humanismo transalpino.

Esta base formativa resultó fundamental tras su nombramiento como cronista oficial de Indias bajo el reinado de Carlos V¹⁷. Su relevancia articuló de manera integral su labor intelectual con una activa trayectoria como funcionario en el Nuevo Mundo. Al ocupar cargos de importancia, como el de alcaide de la fortaleza de Santo Domingo y veedor de las fundiciones de oro, Oviedo adquirió una experiencia administrativa y vital en el terreno. Esta vivencia le permitió sistematizar obras que abarcaron desde la historia política hasta la historia natural y etnográfica de América¹⁸. Su labor superó el registro documental básico al unificar la trayectoria de los nuevos

¹⁶ Coello de la Rosa, 2016, pp. 154-159.

¹⁷ Baraibar, 2014a, pp. 7-22.

¹⁸ Bolaños, 1990, pp. 577-649.

territorios con el pasado de Castilla; así pues, proyectó la conquista como una de las máximas expresiones del poderío imperial. Bajo esta premisa, su escritura se constituyó como un proyecto integral orientado a legitimar la soberanía castellana. Para ello, construyó un inventario de la riqueza americana que, si bien se sustentaba en la observación directa, estaba subordinado a los objetivos de la Corona¹⁹.

Su producción escrita se articuló en torno a dos obras de alcances diferenciados, cuyos caminos editoriales marcaron la difusión del conocimiento americano en Europa. La primera de ellas, el *Sumario de la natural historia de las Indias*, fue publicada en Toledo en 1526. Esta obra se concibió como un adelanto del saber ovetense y se centró primordialmente en la historia natural al estilo pliniano; de esta manera, reservó la crónica de los sucesos políticos y humanos acontecidos desde 1492 para su proyecto más ambicioso: la *Historia general y natural de las Indias* (1535). Los ochenta y seis capítulos del *Sumario*, precedidos por un proemio, abordan la navegación hacia el Nuevo Mundo, así como la flora, la fauna y los recursos mineros de las Antillas y Tierra Firme.

La celeridad con la que el *Sumario* circuló por el continente aseguró una temprana sistematización de los saberes sobre el Nuevo Mundo en el imaginario europeo. Su éxito editorial se manifiesta en la intensa labor de traducción y compilación que suscitó: contó con versiones traducidas al italiano por Andrea Navágero (1534), al latín por Urbano Chauveton (1534) y al inglés por Richard Eden (1555). Este prestigio se consolidó cuando el humanista Giovanni Battista Ramusio lo integró en su influyente colección *Navigazioni et viaggi* (1556), obra referencial para la geografía y la diplomacia de la época²⁰.

Si bien la historiografía ha analizado a este autor desde diversas perspectivas —en particular, literarias y biográficas—, se advierte la necesidad de establecer una integración sistemática que inserte su producción en un marco global, donde el *Sumario* se constituyó como el punto de convergencia entre tres ejes fundamentales. El primero es el desarrollo de la ciencia empírica moderna: Oviedo no solo describe lo nuevo, sino que propone una metodología de conocimiento distinta. Mediante la priorización de la autopsia (la visión directa) sobre el dogma escolástico, su obra se convirtió en un laboratorio donde el dato sensible desplaza a las interpretaciones clásicas. El segundo es la gestión del Imperio, donde el registro y la catalogación precisa de los recursos naturales constituyen una necesidad de gobernanza económica y política, más que una tarea enciclopédica. El tercer eje es la transición intelectual hacia la temprana modernidad; esta condición de obra umbral revela cómo la mentalidad europea se reconfiguró ante una realidad geográfica que desbordaba los esquemas de las autoridades antiguas.

¹⁹ Baraibar, 2014b, pp. 45-57.

²⁰ Coello de la Rosa, 2016, pp. 144-145.

2. Sentir para gobernar: hacia una epistemología de la experiencia

Para John Elliott, la consolidación de la hegemonía española sobre los territorios americanos constituyó un desafío multidimensional que trascendió la mera victoria militar. La dominación efectiva de este vasto espacio se articuló mediante la convergencia de tres procesos interconectados: en primer término, la legitimación simbólica, materializada en rituales de toma de posesión que inscribían la soberanía regia en el paisaje; en segundo lugar, la ocupación física y administrativa del territorio; y, por último, el arraigo demográfico, mediante la fundación de núcleos urbanos y el asentamiento de población capaz de garantizar la estabilidad del sistema a largo plazo²¹. No obstante, la gestión del Imperio demandaba también el desarrollo de una compleja red de relaciones sociales²² y de flujos de información y comunicación que permitieran asegurar la gobernabilidad a pesar de la distancia²³.

Esta necesidad vital de la Corona de disponer de descripciones fidedignas sobre realidades lejanas —es decir, de codificar la observación y la experiencia en registros sistemáticos, formales y legitimados— resultó determinante para la gobernanza transatlántica y la explotación de los recursos²⁴. Si bien la génesis y relevancia de las prácticas empíricas en el espacio atlántico se abordan con mayor profundidad en una sección posterior, interesa aquí destacar cómo las iniciativas tempranas del poder regio impulsaron este proceso. Tal marco permite situar la figura de Fernández de Oviedo no como un evento aislado, sino como parte de un engranaje administrativo y epistemológico mucho más amplio.

Este proceso de centralización informativa se gestó de manera incipiente antes de 1520, durante los estadios fundacionales de la presencia hispánica en el Nuevo Mundo. El hito inaugural de esta estructura fue la creación de la Casa de Contratación en 1503, con sede en Sevilla, institución a la que se le encomendó la administración y el control de las actividades mercantiles ultramarinas. Posteriormente, en 1508, Fernando II impulsó la formalización de instancias técnicas destinadas a regular la navegación, sistematizar la cartografía

²¹ Elliott, 2006, pp. 29-56.

²² Bertrand, 2022, pp. 203-222.

²³ En relación con esta idea, Thomas Calvo analiza la forma en que la monarquía hispánica logró sostener su cohesión y gobernabilidad al superar el obstáculo de la «ausencia física» del rey mediante la construcción de una omnipresencia simbólica, religiosa y burocrática. Calvo, 2022, pp. 145-166.

²⁴ Brendecke, 2012, p. 19.

y profesionalizar la instrucción de pilotos²⁵; de este modo, se sentaron las bases de una burocracia del conocimiento²⁶ esencial para la gestión de los nuevos dominios.

Tras el fallecimiento de Fernando el Católico en 1516, Francisco Jiménez de Cisneros asumió la regencia hasta el desembarco de Carlos I en la Península. Durante este breve pero decisivo interregno, Cisneros manifestó un renovado interés por conocer la realidad de los dominios ultramarinos; prueba de ello es la misiva dirigida a Alonso de Zuazo (c. 1470-1539), juez de residencia en La Española, en la que el regente solicitaba un informe pormenorizado sobre el estado de la isla²⁷. La respuesta de Zuazo, remitida finalmente al joven monarca el 22 de enero de 1518, constituye un testimonio temprano de la manera en que la experiencia sensorial se erigió en el vehículo primordial para transmitir las virtudes y el potencial del Nuevo Mundo a la Corona:

Tengá V. M. por cierto sea ésta la mejor tierra del mundo, donde nunca hay frío ni calor demasiado ni que dé pena; siempre verde, é donde los árboles nunca pierden la hoja; llena de fuentes é ríos é otras aguas suavísimas, donde las arenas dellas son puro oro. [...] Hay otros árboles que llevan resina muy olorosa, como anime ó incienso [...] He procurado de probar la especia, especialmente la pimienta. De tres ó cuatro libras que trujeron, no hubo sino dos granos que fuesen buenos, é estos nacieron é están los más hermosos del mundo [...] ¡Qué islas tan ricas, qué fama no ganará V. M.!²⁸.

Este imperativo de documentar la riqueza americana²⁹ a través de los sentidos sentó las bases de una epistemología del gobierno. Tras la creación del Con-

²⁵ Sobre este punto, Arndt Brendecke analiza en su capítulo IV «Reflejos del mundo» cómo la monarquía hispánica transformó el saber náutico en una herramienta política y administrativa centralizada en la Casa de Contratación en Sevilla. El autor sostiene que, tras el Tratado de Tordesillas, la precisión geográfica dejó de ser un asunto meramente técnico para convertirse en un factor de soberanía, lo que impulsó la creación del Padrón Real como modelo cartográfico. Brendecke destaca la tensión entre el saber teórico de los cosmógrafos y la experiencia empírica de los pilotos, subrayando que el éxito del dominio imperial dependió de la capacidad del Estado para institucionalizar y «desembarcar» ese conocimiento práctico, convirtiendo la información privada de los navegantes en un estándar público que permitiera al monarca conocer y gobernar sus dominios a pesar de la distancia. Brendecke, 2012, pp. 155-226.

²⁶ Barrera Osorio, 2009, p. 23.

²⁷ AGI. INDIFERENTE, 419, L.6, F.606R-606V. 1517-02-27.

²⁸ *Relaciones Geográficas de Indias*. Tomo I, Madrid, Tipografía de Manuel G. Hernández, 1881, pp. XVII-XIX. Original: AGI. PATRONATO, 174, R.8. 1518-01-22.

²⁹ «Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España se hacen muy mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa; y aquellas se dejan de hacer y multiplicar, de las cuales los hombres se descuidan o no curan, porque quieren el tiempo que las han de esperar para le ocupar en otras ganancias», Cap. I De la Isla La Española, *Sumario*, 2010, p. 77.

sejo de Indias en 1524, el año 1526 marcó un punto de inflexión en el que la reforma de la Casa de Contratación³⁰ y la publicación del *Sumario* operaron de forma sinérgica³¹. A este proceso de centralización se sumó el mandato real que obligaba a pilotos y capitanes a remitir informes de sus travesías; estos registros debían contener precisiones sobre rutas y latitudes, así como descripciones detalladas de las costas³². Esta disposición confirmó el interés activo de la Corona por sistematizar la experiencia individual con el propósito de establecer una soberanía geográfica sobre América. Esta articulación entre lo biológico y lo político se puede evidenciar al observar cómo la aprehensión sensorial de los recursos americanos operaba como un dictamen de viabilidad para la expansión castellana. Cuando Oviedo describe la carne de los animales que se pueden consumir, no emite solo un juicio estético, sino una garantía técnica de autosustentabilidad para el asentamiento permanente en nuevos entornos. Bajo este prisma, la salud del cronista, puesta a prueba en la ingesta de plantas y animales desconocidos, se transformó en un activo político que respondía a los imperativos de gestión de la Corona. En consecuencia, el cuerpo de Oviedo fue un filtro administrativo que traducía la alteridad biológica en información estratégica para la administración del Nuevo Mundo.

3. De la experiencia al registro: el *Sumario* de Fernández de Oviedo y la génesis de la ciencia moderna atlántica

Los viajeros y cronistas ibéricos de inicios del siglo XVI —impulsados por los imperativos del proyecto de expansión de la Corona en sus dimensiones política, mercantil y confesional— se enfrentaron a una realidad americana que desafió los marcos teóricos heredados de la Antigüedad clásica. Esta confrontación con lo desconocido propició una revisión crítica de los paradigmas antiguos, proceso que contribuyó a establecer una interpretación de la naturaleza en la cual la autoridad de la experiencia directa alcanzó una preeminencia epistemológica equiparable a la de la tradición textual. No obstante, esta renovación empírica no surgió de forma aislada, sino que se articuló con el humanismo renacentista y el acervo científico árabe, elementos integrados en los centros de saber peninsulares de la época³³.

³⁰ Lejos de renovar el propósito de la entidad, este marco jurídico se centró en la compilación de la legislación vigente y en una delimitación pormenorizada de sus funciones operativas. Fernández-López, 2018, p. 49.

³¹ Barrera Osorio, 2009, pp. 14-15.

³² Barrera Osorio, 2006, pp. 84-85.

³³ Nieto Olarte, 2009, p. 16.

En este cruce entre herencia y novedad, el empleo de los métodos empíricos —asentados en la observación y la experimentación— debe interpretarse como un perfeccionamiento de las herramientas de conocimiento disponibles. Este proceso, fundamental en la configuración de las prácticas científicas del mundo atlántico y precursor de la ciencia moderna³⁴, no se originó en un rechazo dogmático a la tradición clásica; por el contrario, la crítica se dirigía hacia la exégesis escolástica. El Renacimiento se caracterizó por una confianza creciente en la percepción directa y por una tendencia gradual hacia la verificación deliberada y reproducible de la teoría³⁵.

Aunque los pensadores de la época reconocían el valor del método observacional de los clásicos, cuestionaron la epistemología aristotélica que subordinaba la experiencia a un mero estadio preliminar del proceso deductivo³⁶. En consecuencia, el giro fundamental a comienzos del siglo XVI radicó en la funcionalidad de la experiencia: se pasó de una observación pasiva y confirmatoria a una interrogación activa de la realidad. Mientras que la ciencia precedente se apoyaba en una experiencia acumulada destinada a ratificar la autoridad de los antiguos, el nuevo paradigma concibió la *empíria* no para ilustrar una idea preestablecida, sino para desafiarla mediante la interpretación directa de la naturaleza. Así, la legitimidad científica se desplazó desde la autoridad de los textos antiguos hacia el testimonio de la evidencia empírica³⁷, tal como lo manifiesta Fernández de Oviedo al contrastar sus hallazgos con las omisiones de la tradición clásica:

Todas estas cosas, y otras muchas que se podrían decir a este propósito, son fáciles de probar y muy dignas de creer de todos aquellos que han leído o andado por el mundo, a quien la propia vista habrá enseñado la experiencia de lo que es dicho [...] E así de aquesta forma se podrían decir tantas cosas, que no nos bastase tiempo para leerlas. Mi fin es decir que este animal podría ser tigre, y no de la ligereza de los tigres de quien Plinio y otros autores hablan [...] porque de muchos animales que hay en aquellas partes, y entre ellos aquestos que yo aquí pondré, o los más de ellos, ningún escritor supo de los antiguos, como quiera que están en parte y tierra que hasta nuestros tiempos era incógnita, y de quien ninguna mención hacia la Cosmografía del Tolomeo ni otra, hasta que el almirante don Cristóbal Colón nos la enseñó³⁸.

De esta forma, Oviedo encabezó una de las rupturas epistemológicas más significativas de la historiografía indiana al instaurar la primacía de la experiencia

³⁴ Barrera Osorio, 2006, pp. 101-102.

³⁵ Debus, 2016, pp. 18-19.

³⁶ Barrera Osorio, 2009, p. 16.

³⁷ Dear, 1995, pp. 21-25.

³⁸ Capítulo 11. De los animales, y primeramente del tigre. *Sumario*, 2010, pp. 146-149.

sensorial sobre la autoridad libresca. El cronista instrumentaliza el ejemplo de la yuca y la comparación del «tigre» americano con el felino descrito por Plinio para demostrar que el Nuevo Mundo posee particularidades geográficas y biológicas que escapan a los esquemas de la Antigüedad clásica. Al señalar que ni la *Cosmografía* de Tolomeo ni otros autores antiguos tuvieron noticia de estas tierras, Oviedo no solo exalta la figura de Cristóbal Colón como el revelador de una realidad «incógnita», sino que se posiciona a sí mismo como el nuevo intérprete de un saber que ya no puede ser aprehendido únicamente mediante la lectura, sino por medio del andar por el mundo. Esta experiencia del propio cuerpo se convirtió en el criterio de veracidad que le permitió corregir los errores de los sabios antiguos y validar una naturaleza que se presentaba como radicalmente distinta.

En última instancia, aunque la consolidación del método experimental se asocie habitualmente al siglo XVII —en particular por la historiografía tradicional que prioriza instituciones europeas como la Royal Society de Londres (1662)³⁹—, los relatos y las crónicas de viajeros del siglo XVI ya exhibían un uso sistemático de la experiencia como criterio de verdad. Este fenómeno, como sugiere Luz Ángela Martínez, constituyó un quiebre epistemológico fundamental donde la irrupción de la naturaleza americana actuó como motor de la ciencia moderna antes de su formalización institucional en Europa⁴⁰. Ante el reto de nombrar y describir el singular mundo natural americano mediante un lenguaje comprensible, los exploradores y naturalistas legitimaron las bases de la ciencia moderna. Al respecto, Jesús Carrillo Castillo afirma que la imposibilidad de traducir la realidad americana a los esquemas lingüísticos tradicionales se transformó en una marca de autoridad para quienes fueron testigos directos del Nuevo Mundo⁴¹. Martínez profundiza esta idea al señalar que en Oviedo surgió un «nuevo sujeto de conocimiento» que desplazó el centro de poder del saber: de la experiencia de lectura característica de la escolástica se transitó hacia la autoridad de lo visto y lo vivido⁴². Así lo plantea el propio Oviedo en su dedicatoria a Carlos V, donde defiende su método frente al de otros informantes:

Demás desto tengo aparte escrito todo lo que he podido comprehender y notar de las cosas de Indias, y porque todo aquello está en la cibdad de Santo Domingo de la isla Española, donde [2v] tengo mi casa y asiento y mujer e hijos, y aquí no truje ni hay desta escriptura más de lo que en la memoria está y puedo della aquí recoger, determino, para dar a vuestra majestad alguna recreación, de resumir en aqueste reportorio algo de lo que me parece; que aunque acá se

³⁹ Barrera Osorio, 2006, p. 2.

⁴⁰ Martínez, 2010, pp. 235-256.

⁴¹ Carrillo Castillo, 2003, pp. 489-504.

⁴² Martínez, 2010, p. 239.

haya escrito y testigos de vista lo hayan dicho, no será tan apuntadamente en todas estas cosas como aquí se dirá, aunque en algunas dellas o en todas hayan hablado la verdad los que a estas partes vienen a negociar o entender en otras cosas que de más interesse les pueden ser; los cuales quitan de la memoria las cosas de esta calidad porque con menos atención las miran y consideran que el que por natural inclinación, como yo, ha deseado saberlas y por la obra ha puesto los ojos en ellas. Aqueste sumario no contradirá lo que (como he dicho) más estensamente tengo escrito, pero será solamente para el efecto que he dicho, en tanto que Dios me lleva a mi casa para enviar desde allí todo lo que tengo penetrado y entendido desta verdadera historia⁴³.

Con estas palabras, Fernández de Oviedo explica su metodología historiográfica al justificar la creación del texto como ejercicio de memoria realizado mientras se encontraba en el Viejo Mundo, lejos de sus manuscritos originales en Santo Domingo. El autor presenta este repertorio no solo como una síntesis de su obra mayor, sino como un adelanto destinado al deleite de la Corona, asegurando que su contenido mantiene la coherencia con lo ya escrito y lo observado personalmente. El núcleo argumentativo de su propuesta radicaba en la reivindicación de su natural inclinación hacia el saber, condición que le permitió registrar la realidad americana con una atención superior a la de quienes viajan movidos únicamente por intereses comerciales o de aquellos que, sin haber recorrido nunca el Nuevo Mundo, pretendían describirlo mediante otros relatos y conjeturas⁴⁴.

Esta inclinación, si bien se inscribe en un proceso coral en el que diversos informantes ya apelaban a la observación directa frente al nuevo entorno geográfico, fue en la pluma ovetense donde esta halló a su articulador más sistemático y complejo. En su obra cristalizó lo que Martínez denomina el despunte del «Yo moderno» del conocimiento⁴⁵. Como aclara la autora, este sujeto se siente sin antecedentes no por una falta de conocimientos de otros viajeros, sino porque la naturaleza que observa y experimenta ha sido omitida por los textos clásicos y las Sagradas Escrituras. Al llevar la observación individual más allá del mero reporte administrativo, Oviedo prefiguró la orientación cartesiana al fundar la validez del saber en la soberanía de su propia presencia y observación. De este modo, el cronista estableció la autoridad definitiva del «testigo de vista» y del observador-residente⁴⁶, cuya mirada es capaz de rescatar detalles que otros ignoran,

⁴³ *Sumario*, 2010, pp. 66-67.

⁴⁴ «Todo esto depongo y afirmo como testigo de vista, y se me puede mejor creer que a los que por conjeturas, sin lo ver, tenían contraria opinión», Capítulo 10. De los indios de Tierra Firme y de sus costumbres y ritos y cirimonias. *Sumario*, 2010, p. 120.

⁴⁵ Martínez, 2010, p. 243.

⁴⁶ «Esto he yo muy bien probado, pues ya cuatro veces he pasado el mar Océano y andado este camino», Capítulo 81. *Sumario*, 2010, p. 325.

consolidando así la pretensión de veracidad de su verdadera historia⁴⁷. Ante una naturaleza que se presentaba como desconocida, se gestó en el texto una producción sistemática de mecanismos lingüísticos e ideológicos destinados a organizar lo ignoto. Esta estrategia permitió, como ha señalado Carrillo Castillo, asimilar la alteridad y limitar el desafío que el Nuevo Mundo suponía para los esquemas del saber establecido⁴⁸, transformando la imposibilidad de traducción en una marca de autoridad científica.

En estas condiciones, el *Sumario* de Fernández de Oviedo se destaca como un hito del empirismo temprano al instrumentalizar el cuerpo y los sentidos *in situ* como medios de conocimiento del Nuevo Mundo⁴⁹ y legitimación ante el poder regio. Esta premisa se manifiesta con nitidez cuando el cronista utiliza su propia corporeidad como una herramienta de comprobación empírica, convirtiendo sus reacciones biológicas en el garante final de la realidad. En el capítulo 35, al describir a los murciélagos, sus ataques y posibles curas, Oviedo no se limita a una observación distante, sino que afirma haber sido víctima directa de sus mordeduras: «A mí me han mordido y me he curado con el agua de la manera que he dicho»⁵⁰. Esta mención transforma el relato de un fenómeno natural en una evidencia incuestionable, pues la herida en su propio cuerpo y su posterior sanación actúan como la prueba material de la eficacia de los remedios descritos.

Esta necesidad de exponer cómo su organismo digirió y procesó la realidad americana para comprenderla queda reafirmada en su descripción de la tuna. En este pasaje, el encuentro con la alteridad biológica produce una reacción fisiológica que pone a prueba la estabilidad del sujeto:

⁴⁷ «Pero porque ya yo estoy despachado [1] para volver a aquella tierra y ir a servir a vuestra majestad en ella, si no fuere tan ordenado lo que aquí será contenido, ni por tanta regla dicho, como me ofrezco que estará en el tratado que he dicho que tengo copioso de todo ello, no mire vuestra majestad en esto, sino en la novedad de lo que quiero decir, que es el fin con que a esto me muevo. Lo cual digo y escribo por tanta verdad como ello es, como lo podrán decir muchos testigos fidedignos que en aquellas partes han estado, que viven en estos reinos, y otros que al presente en esta corte de vuestra majestad hoy están y aquí andan, que en aquellas partes viven», *Sumario*, 2010, p. 68.

⁴⁸ Carrillo Castillo, 2003, p. 489.

⁴⁹ Baraibar, 2024, pp. 977-995.

⁵⁰ «Estos murciélagos [...] pican del pico de la nariz o de las yemas de las cabezas de los dedos de las manos o de los pies y sacan tanta sangre de la mordedura que es cosa para no se poder creer sin verlo [...] El remedio desta mordedura es tomar un poco de rescoldo de la brasa, cuanto se pueda sofrir, y ponerlo en el bocado [...] otro remedio y es tomar agua caliente, y cuanto se pueda sufrir la calor della, lavar la mordedura, y luego cesa la sangre y el peligro y se cura muy presto la llaga de la picadura, la cual es pequeña, y saca el murciélago un bocadico redondo de la carne. A mí me han mordido y me he curado con el agua de la manera que he dicho», Capítulo 35. Murciélagos, pp. 207-208.

Hay unas plantas salvajes que se nacen por los campos y yo no las he visto sino en la isla Española, aunque en otras islas y partes de las Indias las hay. Llámense tunas y nacen de unos cardos muy espinosos y echan esta fruta que llaman tunas que parecen bebras o higos de los largos, y tienen unas coronillas como las níscolas, y de dentro son muy coloradas y tienen granillos de la manera que los higos; y así, es la corteza dellas como la del higo y son de buen gusto y hay los campos llenos en muchas partes. Y después que se comen tres o cuatro dellas (y mejor comien[43v]do más cantidad), si el que las ha comido se para a orinar, echa la orina ni más ni menos que verdadera sangre y en tal manera que a mí me acaeció la primera vez que las comí y desde a una hora quise hacer aguas (a lo cual esta fruta mucho incita), que como vi la color de la orina, me puso en tanta sospecha de mi salud que quedé como atónito y espantado, pensando que de otra causa intrínseca o nueva dolencia me hobiese recrecido; y sin dubda la imaginación me pudiera causar mucha pena si no que fui avisado de los que conmigo iban y me dijeron la causa, porque eran personas más experimentadas y antiguas en la tierra⁵¹.

Fernández de Oviedo utilizó su propia función biológica —la micción— como prueba irrefutable de la singularidad del ecosistema americano. El hecho de que la orina se tornara de un color que imitaba la sangre no se presenta como un dato botánico distante, sino como una vivencia que produjo un estado de sospecha y espanto personal. Esta reacción fisiológica fue la que le otorgó veracidad a la descripción de la fruta, pues el conocimiento nació de una crisis física superada. A través del relato de esta vivencia, el cronista describe un proceso de aprendizaje empírico en tres etapas que validan su autoridad:

1. La acción: motivada por su «natural inclinación» a probar las cosas de la tierra.
2. La reacción somática: el impacto visual que lo deja «atónito», demostrando que la realidad de las Indias podía alterar la percepción de la propia salud.
3. La validación colectiva: la intervención de los «más experimentados», quienes transforman el temor individual en conocimiento científico.

Con este episodio, Oviedo se sitúa en el lugar de aquellos «antiguos en la tierra» que pueden advertir al lector europeo sobre lo que él ya ha comprobado en su propia carne. En consecuencia, la experiencia directa servía para domesticar la fantasía ante lo nuevo. Mientras que los autores antiguos podrían atribuir tales fenómenos a dolencias misteriosas, el cuerpo de Oviedo se convierte en el tamiz que separa la realidad de la fabulación.

⁵¹ Capítulo 80. De las plantas y hierbas. *Sumario*, 2010, pp. 317-318.

En este contexto, el papel que desempeñó la autopsia en la construcción de esta historia de la temprana modernidad solo puede comprenderse si se considera la teoría del conocimiento predominante en la época. A pesar de su carácter innovador, estos cronistas estaban sujetos a una cosmovisión que afirmaba la legibilidad esencial del mundo (*secundum scriptura*):

que no se descuiden del oficio principal para que el hombre fue formado que es conocer a su Hacedor y procurar cómo se salve, pues tan abierta y clara está la vía a los cristianos y a todos los que quisieren abrir los ojos del entendimiento; y aunque sean algunas destas cosas asquerosas o no tan limpias para oír como las que están escritas, no son menos dignas de notar para sentir las diferencias y varias operaciones de humana natura, y digo así⁵².

De este modo, la observación empírica no buscaba desplazar la autoridad sagrada, sino establecer el examen de la naturaleza americana como una herramienta para validar una realidad que se consideraba preordenada y cargada de sentido⁵³. La mirada de Oviedo, por tanto, funciona como una exégesis de lo visible: describir lo asqueroso o lo curioso es, en última instancia, documentar la infinita variedad de la creación divina.

Bajo esta visión del mundo como un sistema de signos preordenados por el Creador, Fernández de Oviedo erige su propia figura como un puente entre la concepción corporal bajomedieval y la transición renacentista. En su obra, articula una epistemología donde la identidad personal y el conocimiento científico se funden a través de la carne. Al adoptar lo que Caroline Walker Bynum denomina la «coseidad»⁵⁴ del individuo, Oviedo concibió su cuerpo no como un instrumento pasivo, sino como una unidad biográfica dotada de peso ontológico. Esta herencia se manifiesta cuando el cronista esgrime sus propias cicatrices y reacciones fisiológicas como testimonios de veracidad, estableciendo una relación de continuidad absoluta entre su carne y su experiencia en el mundo.

No obstante, Oviedo transformó radicalmente el propósito de esta corporalidad: mientras que en el pensamiento medieval el cuerpo era primordialmente un instrumento de la voluntad divina enfocado en el ascetismo⁵⁵, en su pluma se transmutó en un dispositivo de exploración científica. Por tanto, su capacidad de sentir, padecer y digerir la realidad americana dejó de ser una contingencia

⁵² Capítulo 81. *Sumario*, 2010, p. 324.

⁵³ Pagden, 1993, p. 52.

⁵⁴ Walker Bynum, 2022, pp. 38-41.

⁵⁵ Walker Bynum, 2022, pp. 25-27.

privada para convertirse en un instrumento de validación al servicio de la gestión imperial, impulsado por su singular afán de conocimiento⁵⁶.

Esta transición se inscribe en un marco donde el cuerpo opera como una categoría social atravesada por diversos significados, desarrollados según los intereses de cada grupo social⁵⁷. Oviedo ejemplifica la tensión renacentista que comienza a desplazar la concepción del cuerpo como un símbolo público de castigo o gracia divina —donde la enfermedad se interpretaba como una visitación de Dios— hacia una noción de la corporalidad como un espacio personal.

No obstante, en el cronista esta privacidad no implica aislamiento, sino una nueva dialéctica entre lo íntimo y lo público: sus sensaciones y reacciones más personales, como el espanto ante la alteración de su orina tras ingerir tunas, se despojan de su carga ascética para ser erigidas como evidencia científica. Al registrar cómo su propio organismo asimila el Nuevo Mundo, Oviedo valida la idea de que el cuerpo es un territorio de significados en disputa, donde la experiencia del «testigo de vista» reclama una soberanía que desmiente las generalizaciones de la cosmografía clásica. Así, el Renacimiento en Oviedo no solo rescata la dimensión estética o moral del cuerpo, sino que lo posiciona como el campo de fuerzas donde se negocia la transición de un saber heredado a un saber vivido.

4. De la autopsia visual a la asimilación orgánica: el gusto como laboratorio de verdad

Como se ha observado, para Fernández de Oviedo el sentido de la vista constituyó el primer peldaño de su andamiaje epistemológico; esta autopsia visual funcionaba como el filtro inicial que le permitía reclamar una autoría superior frente a otros cronistas y respecto a la tradición clásica bajo el lema «yo he visto». Sin embargo, a lo largo de su obra, el cronista subordina gradualmente la vista al sentido del gusto.

Mientras que la visión puede ser engañada por la semejanza —como ocurre al comparar el tigre americano con el descrito por Plinio—, la asimilación orgánica a través del paladar ofrece una prueba de veracidad que la contemplación no puede alcanzar. En su sistema, la visión identifica al objeto, pero es la ingestión la que confirma su propiedad y su naturaleza real. De este modo, el observador

⁵⁶ Para Anthony Synnott, la sociología del cuerpo sugiere que el cuerpo físico es un eje de la vida social y un instrumento de control político. Oviedo transforma su cuerpo en una herramienta al servicio del poder, donde su capacidad de sentir y digerir la realidad americana se convierte en un activo para la Corona. Synnott, 1993, p. 18.

⁵⁷ Synnott, 1993, pp. 10-12.

se transforma en un laboratorio viviente donde la mirada se complementa con la digestión, cuestionando la jerarquía sensorial de la tradición occidental que, si bien priorizaba la vista, no la consideraba el único vehículo de certidumbre ante lo radicalmente nuevo.

El gusto es, probablemente, el más singular de los sentidos, pues el acto de la degustación establece la conexión más íntima y privada con el mundo material. El sujeto que degusta exige una proximidad física con el objeto, el cual queda definido por su ineludible corporeidad y su naturaleza efímera⁵⁸. Si bien el gusto constituye el sentido primordial para la percepción de los sabores, responde también a una sensibilidad particular mediada por la pertenencia cultural y la trayectoria personal⁵⁹. En su relato, Oviedo hace patente su marco cultural castellano⁶⁰ al estructurar su descripción en torno a los tres pilares de la cultura alimentaria medieval⁶¹: el pan⁶², el vino⁶³ y la carne. Es precisamente este último alimento el que Oviedo refiere de manera predilecta por medio del gusto.

En distintos capítulos, Oviedo define la calidad de la carne según su excelencia como sustento y su impacto directo en el organismo, y establece compara-

⁵⁸ Parkhurst Ferguson, 2011, p. 372.

⁵⁹ Le Breton, 2007, p. 268.

⁶⁰ Según postula Mariana Zapatero, hacia finales de la Edad Media, el panorama alimentario castellano experimentó transformaciones profundas derivadas de la reconfiguración del paisaje agrario. La reducción de las tierras destinadas al cereal, sumada al auge de los cultivos especulativos, provocó una disminución en la disponibilidad global de grano, lo que paradójicamente impulsó el desarrollo de la actividad pecuaria. Este fenómeno permitió la creación de nuevos espacios de pastoreo para ganado local y trashumante, dinamizando el mercado cárnico y logrando que su consumo dejara de ser un privilegio exclusivo, volviéndose más accesible para los sectores medios y populares de la sociedad. Zapatero, 2020, p. 4.

⁶¹ Zapatero, 2015, p. 162.

⁶² Oviedo finaliza el capítulo 3 remarcando que es necesario detenerse en contar cómo se sustentan los nativos de aquellas tierras: «Mas paréceme conviniente cosa, antes que adelante se proceda, decir la manera del pan y mantenimiento que estos indios [...]». Acto seguido, en los capítulos 4 y 5 se detiene en explicar el cómo obtiene pan del maíz y la yuca: «En la dicha isla Española tienen los indios y los cristianos que después usan comer el pan destes indios, dos maneras dello. La una es maíz, que es grano, y la otra cazabi [yuca, mandioca], que es raíz. El maíz se siembra y coge desta manera: esto es un grano que nace en unas mazorcas de un jeme y más y menos longueza, llena de granos cuasi tan gruesos como garbanzos», *Sumario*, 2010, pp. 84-85.

⁶³ Para el caso de esta bebida, Oviedo en el capítulo 69 remarca las buenas cualidades que tienen las uvas en estos territorios, son más gruesas, abundantes y de mejor sabor que las de España: «En aquellas partes de Tierra Firme por los montes y bosques de arboledas se hallan muchas veces muy buenas parras salvajes y muy cargadas de uvas y racimos de ellas [...] sino más gruesas que las que en España [...] sino mejores y de mejor sabor, y yo las he comido muchas veces y en mucha cantidad [...] todas las que yo he visto y comido destas uvas son negras. En Santo Domingo he comido yo muy buenas uvas de las que se han hecho en parras, llevados los sarmientos de España, blancas y gruesas y de tan buen sabor como acá», *Sumario*, 2010, p. 283.

ciones constantes con los referentes europeos. Al describir a los «encubertados» (armadillos), los presenta como animales extraños a la vista, pero poseedores de un sabor superior al de los cabritos de España, por lo que los categoriza como un «manjar sano»⁶⁴. Esta precisión se extiende a la textura: al referirse a los «beoríes» (tapires), destaca que poseen una carne excelente, aunque de una consistencia más blanda que la del ganado vacuno en Castilla⁶⁵. La descripción del gusto se completa necesariamente con la reacción del cuerpo: en el caso de los pies del beorí, afirma que, tras una cocción de veinticuatro horas, resultan en una vianda sabrosa y de buena digestión. Respecto a los puercos de Tierra Firme (pecaríes), Oviedo resalta su excelente sabor, validando así su utilidad como recurso alimenticio fundamental para el asentamiento de la población⁶⁶.

El recurso epistemológico gustativo de Oviedo se revela complejo al analizar sus descripciones botánicas, las cuales ponen de manifiesto la naturaleza integral de este sentido. En su narrativa, el gusto no opera de forma aislada, sino que se encuentra ligado a los restantes sentidos corpóreos: mientras el olfato actúa como mediador —ya sea por vía ortonasal o retronasal⁶⁷—, el tacto, traducido como textura, intensifica y culmina el acto de degustar. De igual modo, la vista e incluso

⁶⁴ «Los encubertados son animales mucho de ver y muy estraños a la vista de los cristianos y muy diferentes de todos los que se han dicho o visto en España ni en otras partes [...] Son excelente manjar [...] Yo los he comido algunas veces y son mejores que cabritos en el sabor y es manjar sano», Capítulo 22. Del beorí, *Sumario*, 2010, pp. 175-177.

⁶⁵ «Estos animales beoríes [...] Son muy buena carne, aunque es algo más mollicia que la de la vaca de España. Los pies deste animal son muy buen manjar y muy sabrosos, salvo que es menester que cuezan veinte y cuatro horas, pero, pasadas estas, es manjar para le dar a cualquiera que huelgue de comer una cosa de muy buen sabor y digestión», *Sumario*. Capítulo 12. Del beorí, p. 153.

⁶⁶ «Pero de los naturales puercos de la Tierra Firme hay muchos salvajes [...] no tienen colmillos como los de España pero muerden muy reciamente y matan los perros a bocados. Estos puercos son algo menores que los nuestros y más peludos o cubiertos de lana y tienen el ombligo en medio del espinazo, y de las pesuñas de los pies traseros no tienen dos, sino una en cada pie; en todo lo demás son como los nuestros [...] Tienen muy buen sabor y hay gran muchedumbre dellos», Capítulo 19. Puercos, *Sumario*, 2010, pp. 167-168.

⁶⁷ Existen dos vías de percepción olfativa: la ortonasal, que detecta los aromas al inhalar las moléculas volátiles presentes en el aire a través de las fosas nasales, y la retronasal, que se activa durante la ingesta de alimentos y bebidas. Esta última ocurre cuando los compuestos volátiles ascienden desde la cavidad oral hasta el epitelio olfativo por la vía orofaríngea, constituyendo un pilar fundamental en la percepción multisensorial de los sabores, Keller and Young, 2023, p. 8. Oviedo implementa de manera implícita esta distinción al describir a las «gallinas olorosas» o buitres. En su relato, el cronista señala que, aunque estas aves poseen un aroma exterior agradable (percepción ortonasal), su carne resulta ser de mala calidad y posee un sabor desagradable al ser ingerida (percepción retronasal): «Son de muy mala carne y peor sabor y muy golosas y comen muchas suciedades [...] pero huelen como almizcle y muy bien en tanto que están vivas y como las matan pierden aquel olor», Capítulo 39. Gallinas olorosas, *Sumario*, 2010, pp. 217-218.

el oído⁶⁸ se integran en esta dinámica, lo que contribuye a una percepción sensorial holística del objeto consumido. Este proceso de asimilación multisensorial es evidente en la descripción de ciertas frutas⁶⁹ que causaron un impacto singular en el cronista, como la guanábana o el coco.

⁶⁸ En esta sistematización de la realidad americana, Fernández de Oviedo también integró la dimensión auditiva como recurso de validación empírica y cultural. Esta autoridad no nace de un avistamiento fortuito, sino de la convivencia cotidiana, ya que el cronista llegó a tener un ejemplar del «perico ligero» (perezo) en su propia casa. Esta proximidad doméstica le permitió realizar una autopsia sensorial prolongada, donde el oído se convirtió en el instrumento de precisión para descifrar un sonido radicalmente nuevo. Para traducir esta alteridad acústica en un saber comprensible para sus contemporáneos, Oviedo recurre a la música, entendida como un lenguaje universal de la cultura europea. Al analizar el canto del animal, no percibía un ruido azaroso, sino una estructura melódica técnica. Esta comparación con el heracordo de la escala musical demuestra cómo utiliza su marco cultural castellano para domesticar lo exótico: «El pelo dél es entre pardo y blanco, cuasi de la propria color y pelo del tejón, y no tiene cola. Su voz es muy diferente de todas las de todos los animales del mundo, porque de noche solamente suena y toda ella en continuado canto, de rato en rato, cantando seis puntos, [23r] uno más alto que otro, siempre bajando, así que el más alto punto es el primero y de aquel baja disminuyendo la voz o menos sonando, como quien dijese *la, solf, a, mi, re, ut*; así este animal dice, *ah, ah, ah, ah, ah, ah*. Sin dubda me parece que así como dije en el capítulo de los encubertados que semejantes animales pudieran ser el origen o aviso para hacer las cubiertas a los caballos, así oyendo aqueste animal el primero inventor de la música pudiera mejor fundarse para le dar principio que por causa del mundo; porque el dicho perico ligero nos enseña por sus seis puntos lo mismo que por *la, solf, a, mi, re, ut* se puede entender [...] come. Yo le he tenido en mi casa y lo que supe comprehender deste animal es que se debe mantener del aire», Capítulo 23. Perico ligero, *Sumario*, 2010, pp. 179-181.

⁶⁹ Hay dos frutas que despiertan los sentidos de Oviedo en el *Sumario* y que en su obra *Historia* no reciben una descripción sensorial tan explícita. Una de ellas es el guanábano y la guayaba. Del primero dirá que es «[...] un árbol muy grande y hermoso en la vista y alto y las ramas dél derechas y la hoja dél de larga y ancha fación y fresca verdor; y hace unas piñas o fruta que lo parecen tan grandes como melones [...] está toda cubierta de una corteza del gordor de cáscara de melón o algo menos y de dentro está llena de una pasta como manjar blanco, salvo que aunque es tan espesa es aguanosa y de lindo sabor templado, con un agro suave y aplacible; y entre aquella carnosidad tiene unas pepitas mayores que las de la cañafistola y de aquella color y cuasi tan duras. Y aunque un hombre se coma una guanábana destas que pese dos o tres libras y más, no le hace daño ni empacho en el estómago y es muy templada y de hermosa vista. Solamente se deja de comer della aquella corteza delgada que tiene y las pepitas [...] y si la tienen empezada, aunque esté algunos días no se torna de mal sabor, salvo que se va enjugando y consumiendo en parte, destilándose la humedad y agua della estando descentada; y las hormigas luego vienen a la que está partida y por esto nunca la comienzan sino para acabar-la. Y hay muchas destas guanábanas, así en las islas como en la Tierra Firme», *Sumario*, 2010, p. 269-270. En el caso del árbol del guayabo dice que es «de buena vista y la hoja dél cuasi como la del moral, sino que es menor, y cuando está en flor huele muy bien, en especial la flor de cierto género destes guayabos. Echa unas manzanas más macizas que las manzanas de acá y de mayor peso aunque fuesen de igual tamaño, y tienen muchas pepitas o mejor diciendo están llenas de granitos muy chicos [35r] y duros, pero solamente son enojosas de comer a los que nuevamente las conocen por causa de aquellos granillos, pero a quien ya las conoce es muy linda fruta y apetitosa; y por de dentro son algunas coloradas y otras blancas. Y donde mejores yo las he visto es en el Darién y por aquella tierra que en parte de cuantas yo he estado de Tierra Firme. Las de las islas no son tales y para quien la tiene en costumbre es muy buena fruta y mucho mejor que manzanas», *Sumario*, 2010, p. 271.

La descripción del coco constituye un ejercicio de asimilación sensorial completa, donde la estructura de la fruta es analizada mediante una progresión que va desde la apariencia exterior hasta su impacto fisiológico. Oviedo inicia su aproximación desde la dimensión visual y táctil al comparar la fruta con el bulto de una cabeza humana, rodeada por una estopa similar a la de los palmitos andaluces, cuya materialidad evalúa por su potencial técnico. Al penetrar en la anatomía del objeto, describe un casco duro que resguarda una carnosidad blanca comparada con una almendra pelada, lo que facilita así la visualización de una textura y color familiares para el lector europeo.

En la jerarquía sensorial ovetense, el gusto y la textura adquieren protagonismo cuando califica el sabor como superior al de las almendras y detalla la experiencia del bocado: tras extraer el zumo, queda un residuo que, aunque algo áspero, resulta agradable si la fruta es fresca. Finalmente, la descripción alcanza la asimilación orgánica al destacar cómo la leche de coco, mezclada con el maíz, se transforma en un «excelente manjar» que satisface el hambre sin causar «empacho en el estómago», proporcionando un contentamiento que valida la salud del organismo⁷⁰.

Más allá de las virtudes alimentarias, Oviedo subraya el impacto ontológico que la naturaleza americana ejerce sobre su propio ser; en este punto, describe

⁷⁰ «Estos árboles o palmas echan una fruta que se llama coco, que es desta manera: toda junta, como está en el árbol, tiene el bulto mayor mucho que una gran cabeza de un hombre; y desde encima hasta lo de en medio, que es la fruta, está rodeada y cubierta de muchas telas de la manera que aquella estopa con que están cubiertos los palmitos de tierra en el Andalucía (digo de tierra, que no son palmitos de palmas altas). Y de aquella estopa y telas en Levante hacen los indios telas muy buenas y jarcias, y las telas las hacen de tres o cuatro maneras, así para velas de los navíos como para vestirse, y las cuerdas delgadas y más gruesas y hasta cables y jarcias de navíos. Pero en estas Indias de vuestra majestad no curan los indios destas cuerdas y telas que se pueden hacer de la lana destes dichos cocos, como se hacen en Levante, porque tienen mucho algodón y muy hermoso sobrado. Esta fruta que está en medio de la dicha estopa, como es dicho, es tan grande como un puño cerrado y algunos como dos y más y menos y es una manera de nuez o cosa redonda, algo más prolongada que ancha y dura, y el casco della del grosor de un letrado de un real; y de dentro, pegado al casco de aquella nuez, una carnosidad de la anchura de la mitad de la grosseza del menor dedo de la mano, la cual es blanca como una almendra mondada y de mejor sabor que almendras y de muy suave gusto. Cómese así como se comerían almendras mondadas y después de mascada esta fruta queda alguna cibera como de la almendra, pero si la quisieren tragar no es despreciable, aunque ido el zumo por la garganta abajo antes que esta cibera se tra[35v] gúe, parece que queda aquello mascado algo áspero, pero no mucho ni para que se deba desechar cuando el coco es fresco y ha poco que se quitó del árbol. Esta carnosidad o fructa, no comiéndola y majándola mucho y después colándola, se saca leche della muy mejor y más suave que la de los ganados y de mucha sustancia, la cual los cristianos echan en las mazamoras que hacen del maíz o del pan a manera de puches o poleadas. Y por causa desta leche de los cocos son las dichas mazamoras excelente manjar y sin dar empacho en el estómago dejan tanto contentamiento en el gusto y tan satisfecha la hambre como si muchos manjares y muy buenos hobiesen comido», Capítulo 65. Cocos, *Sumario*, 2010, pp. 274-275.

una experiencia multisensorial de tal magnitud que desbordaba los límites del lenguaje⁷¹. Al ingerir el agua del coco, el cronista experimentó una transición desde la observación técnica hacia una asimilación orgánica absoluta, donde el cuerpo dejó de ser un receptor pasivo para convertirse en el escenario de una revelación:

Pero procediendo adelante, es de saber que por tuétano o cuesco de esta fruta está en el medio della, circundado de la dicha carnosidad, un lugar vacuo pero lleno de una agua clarísima y excelente y tanta cantidad cuanta cabría dentro de un huevo o más o menos, según el tamaño del coco; la cual agua bebida es la más sustancial, la más excelente y la más preciosa cosa que se puede pensar ni beber, y en el momento parece que así como es pasada del paladar (*de planta pedis usque ad verticem*) ninguna cosa ni parte queda en el hombre que deje de sentir consolación y maravilloso contentamiento. Cierto parece cosa de más excelencia que todo lo que sobre la tierra se puede gustar y en tanta manera que no lo sé encarecer ni decir⁷².

Este pasaje ilustra la ruptura de Oviedo con la jerarquía sensorial clásica⁷³. Aquí, el gusto no es un sentido inferior, sino un vehículo de bienestar integral que recorre al sujeto desde la planta de los pies hasta la cabeza. La incorporación de la locución latina *de planta pedis usque ad verticem* no es un mero adorno retórico en la prosa, sino una referencia bíblica profundamente arraigada en el imaginario bajomedieval que refuerza la noción del cuerpo como una unidad indisoluble: no es solo el paladar el que juzga, es la totalidad de la trayectoria material del testigo la que queda validada y satisfecha por el fruto. Esta expresión, presente en textos como Deuteronomio 28:35, Job 2:7 e Isaías 1:6, se utiliza para describir una afectación total del organismo, ya sea por enfermedad o castigo divino. La confesión de Oviedo de «no saberlo encarecer ni decir» marca el punto donde la experiencia empírica del Nuevo Mundo supera la capacidad descriptiva de la tradición europea, situando al cuerpo asombrado como el único garante posible de una verdad que ya no cabe en los libros antiguos.

⁷¹ A pesar de la probada destreza narrativa de Oviedo, en diversas ocasiones reconoce que las palabras resultan insuficientes para aprehender la realidad americana. Ante esta limitación del lenguaje, el cronista admite la necesidad de recurrir a la vista mediante el uso de ilustraciones para suplir las carencias de la descripción textual: «Finalmente, es de manera que es dificultoso de escribir su forma y para darse a entender sería necesario pintarse para que por medio de la vista se comprendiese lo que la lengua falta en esta parte», Capítulo 80. De las plantas y hierbas, *Sumario*, 2010, p. 317.

⁷² Capítulo 65. Cocos, *Sumario*, 2010, p. 275.

⁷³ Para un análisis de la jerarquía de los sentidos en la tradición occidental, véase: Classen, 2001, pp. 355-364.

En última instancia, Gonzalo Fernández de Oviedo procesa las Indias no como un observador distante, sino como un sujeto cuya identidad reside en su trayectoria material y biológica. Al subvertir la jerarquía sensorial clásica y elevar el gusto por encima de la vista, el cronista transforma su propio organismo en un filtro epistemológico ineludible. Oviedo desplaza la noción del cuerpo como espacio de sospecha o castigo divino para posicionarlo como una herramienta política de validación científica. En este proceso, el bienestar físico y el placer sensorial se constituyeron en la prueba empírica de que el Nuevo Mundo era habitable. En consecuencia, la escritura habría contribuido a dar un carácter público a la experiencia sensorial del testigo, proponiendo su asimilación orgánica como un importante mecanismo de garantía ante la realidad americana.

5. A modo de conclusión

El análisis propuesto de la autoridad sensorial en el *Sumario* revela que la dominación efectiva del espacio americano requirió una traducción sensorial que permitiera al poder regio poseer una idea acabada de la realidad a la distancia. En un contexto donde la Corona necesitaba procesar y clasificar mundos lejanos para su control administrativo, la obra de Fernández de Oviedo operó como un engranaje fundamental de la burocracia del conocimiento. El cronista no solo describió el entorno, sino que articuló un discurso donde el acto de ver, oír, tocar, oler y probar constituyó una herramienta activa de la producción de saber y ejercicio de poder.

La legitimación a través de la experiencia directa resultó decisiva para la construcción del poder imperial, sustentada en una jerarquía sensorial donde la visión funcionaba como el primer peldaño del aparato epistemológico y filtro inicial de veracidad bajo la fórmula «yo he visto». Sin embargo, esta mirada estuvo subordinada y completada por el sentido del gusto, el cual ofrecía una prueba de verdad que la mera contemplación no podía alcanzar. Mientras la vista identificaba al objeto, la ingesta y la asimilación orgánica confirmaban su naturaleza real y su propiedad como «manjar sano», lo que transformó al cuerpo del cronista en una instancia de verificación donde la asimilación sávida⁷⁴ validaba la habitabilidad del territorio.

La sistematización y catalogación de la naturaleza americana funcionaron, por tanto, como mecanismos de apropiación y control regio, y permitieron que la experiencia sensorial privada se publicitara como evidencia científica y herramienta de gobernanza. En este proceso, el *Sumario* fue un objeto escrito por un sujeto que viajó y que empleó un complejo sistema semiótico —su propia narrativa sensorial—

⁷⁴ 1. adj. Dicho de una sustancia: Que tiene algún sabor. <https://dle.rae.es/s%C3%A1vido> [consulta: 18/12/2025].

para efectuar la transferencia de la realidad americana al marco cultural europeo. En consecuencia, la obra ovetense podría interpretarse como un hito que marca el distanciamiento de la exégesis escolástica para fomentar una transición hacia una etapa donde la autopsia sensorial comenzó a perfilarse como un componente significativo en la configuración de la ciencia moderna al servicio de la Corona y la explotación de los recursos. Bajo esta perspectiva, la narrativa de Oviedo tendió a situar la asimilación orgánica como un posible espacio de validación de la novedad americana. De este modo, el texto contribuye a delinear una burocracia del conocimiento en la que la percepción sensible habría operado como un vector relevante para la gestión estratégica y el ejercicio del poder en el Imperio.

6. Bibliografía

- Baraibar, Álvaro, «Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo», *Estudios Ibero-Americanos*, 40.1, 2014a, pp. 7-22.
- Baraibar, Álvaro, «El concepto de autoridad en la *Historia general y natural de las Indias*», *Hispanófila*, 171, 2014b, pp. 45-57.
- Baraibar, Álvaro, «A través de los cinco sentidos: estrategias descriptivas de la naturaleza americana en Gonzalo Fernández de Oviedo», *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 24.2, 2024, pp. 977-995.
- Barrera Osorio, Antonio «Experiencia y empirismo en el siglo XVI: reportes y cosas del Nuevo Mundo», *Memoria y Sociedad*, 13.27, 2009, pp. 13-23.
- Barrera-Osorio, Antonio, *Experiencing nature: The Spanish American empire and the early scientific Revolution*, Austin, University of Texas Press, 2006, pp. 101-127.
- Bertrand, Michel, «A pesar de la distancia», en Guillaume Gaudin y Roberta Stumpf (eds.), *Casa de Velázquez*, 2022, pp. 203-222. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.29296>.
- Bolaños, Álvaro Félix, «Panegírico y libelo del primer cronista de Indias Gonzalo Fernández de Oviedo», *Thesaurus*, 45.3, 1990, pp. 577-649.
- Brendecke, Arndt, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2012.
- Calvo, Thomas, «La omnipresencia de un rey ausente», en Guillaume Gaudin y Roberta Stumpf (eds.), *Las distancias en el gobierno de los imperios ibéricos*, Casa de Velázquez, 2022, pp. 145-166. <https://doi.org/10.4000/books.cvz.29271>.
- Carrillo Castillo, Jesús, «Naming Difference: The Politics of Naming in Fernandez de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias*», *Science in Context*, 16, 2003, pp. 489-504.
- Carrillo Castillo, Jesús, *Naturaleza e imperio: la representación del mundo natural en la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, 2004.
- Classen, Constance, «The senses», en Peter N. Stearns (ed.), *Encyclopedia of European social History*, vol. 4, Nueva York, Charles Scribner's Sons, 2001, pp. 355-364.

- Coello de la Rosa, Alexandre, *De la naturaleza y el nuevo mundo: maravilla y exotismo en Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés (1478-1557)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2002.
- Coello de la Rosa, Alexandre, «El proceso de escritura del *Sumario* (1526) de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés en el seno de circulaciones y transferencias culturales con el humanismo italiano», *Pedralbes*, 36, 2016, pp. 143-178.
- Coronado Schwindt, Gisela, «Percibiendo el nuevo mundo a través de los sentidos: Gonzalo Fernández de Oviedo (1492 y 1536)», en Gerardo Rodríguez, Marian Zapatero y Marcela Lucci (dirs.), *Sentir América: registros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur (siglos XV y XVI)*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, Academia Nacional de la Historia, 2018, pp. 116-160.
- Coronado Schwindt, Gisela, «Las tramas textuales y sensoriales de la crónica de Gonzalo Fernández de Oviedo (1492-1535)», *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 22.2, 2022, pp. 481-497.
- Cruz Medina, Juan Pablo, «Lo sentido y lo narrado: el valor de la experiencia en la escritura de la Historia general y natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo, 1535-1549», *Historia Crítica*, 94, 2024, pp. 63-88. <https://doi.org/10.7440/histerit94.2024.04>.
- Dear, Peter, *Discipline & Experience: The Mathematical Way in the Scientific Revolution*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995.
- Debus, Allen G., *El hombre y la naturaleza en el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016 [1978].
- Elliott, John H., *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America 1492-1830*, New Haven y Londres, Yale University Press, 2006.
- Fernández-López, Francisco, *La Casa de la Contratación. Una oficina de expedición documental para el gobierno de las Indias (1503-1717)*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2018.
- Findlen, Paula, «Introduction: early modern things: objects in motion, 1500-1800», en Paula Findlen (ed.), *Early Modern Things. Objects and their Histories, 1500-1800*, Nueva York, Routledge, 2021, pp. 1-26.
- Gonzalo Fernández de Oviedo, *Sumario de la natural historia de las Indias*, edición, introducción y notas de José Miranda, México-Buenos Aires, FCE, 1950.
- Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Sumario de la natural historia de las Indias*, edición crítica Álvaro Baraibar, Madrid, Universidad de Navarra-Iberoamericana-Vervuert, 2010.
- Gruzinski, Serge, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Hacke, Daniela y Paul Musselwhite, «Introduction: Making Sense of Colonial Encounters and New Worlds», en Daniela Hacke y Paul Musselwhite (eds.), *Empire of the Senses. Sensory Practices of Colonialism in Early America*, Londres, Brill, 2018, pp. 1-34. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10520>.
- Howes, David y Constance Classen, *Ways of Sensing. Understanding the senses in society*, Londres, Routledge, 2014.

- Howes, David, «Senses, Anthropology of the», en James. D. Wright (ed.), *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, vol. 21, Oxford, 2015, pp. 615-620.
- Keller, Andreas y Benjamin D. Young, «Editorial Introduction», en Andreas Keller y Benjamin D. Young (eds.), *Theoretical Perspectives on Smell*, Nueva York-Londres, Routledge, 2023, pp. 1-10.
- Le Breton, David, *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*, Buenos Aires, Edición Nueva Visión, 2007.
- Martínez, Luz Ángela, «El quiebre epistemológico y el surgimiento del nuevo sujeto de conocimiento en la Historia General y Natural de las Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo», *Revista Chilena de Literatura*, 77, 2010, pp. 235-256.
- Myers, Kathleen Ann, *Fernández de Oviedo's Chronicle of America: A New History for a New World*, Texas, University of Texas Press, 2007.
- Nieto Olarte, Mauricio, «Ciencia, imperio, modernidad y eurocentrismo: el mundo atlántico del siglo XVI y la comprensión del Nuevo Mundo», *Historia Crítica*, 2009, pp. 12-32.
- Págen, Anthony, *European Encounters with the New World. From Renaissance to Romanticism*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1993, p. 52.
- Parkhurst Ferguson, Priscilla, «The Senses of Taste», *The American Historical Review*, 116.2, 2011, pp. 371-384.
- Salazar Baena, Verónica y Joan-Lluís Palos, «Experiencias sensoriales y prácticas políticas en el Imperio español, siglos XV-XVIII», *Historia Crítica*, 94, 2024, pp. 03-21. <https://doi.org/10.7440/histerit94.2024.01>.
- Synnott, Anthony, *The body social. Symbolism, Self and Society*, Londres-Nueva York, Routledge, 1993, p. 18.
- Teglia, Vanina M., *Utopías coloniales. Polémicas de Gonzalo Fernández de Oviedo en el Nuevo Mundo*, vol. 1, Lima, Editorial UPC, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, 2025.
- Walker Bynum, Caroline, *¿Por qué tanto alboroto por el cuerpo? La perspectiva de una medievalista*, Buenos Aires, Sans Soleil Ediciones, 2022.
- Wendland, Anna Veronika, «Cultural Transfer», en Birgit Neumann y Ansgar Nünning (eds.), *Travelling Concepts for the Study of Culture*, Göttingen, De Gruyter, 2012, pp. 45-66.
- Zapatero, Mariana, *Alimentación y abastecimiento de carne. El caso castellano durante la Baja Edad Media: mercado, consumo y cultura*, Murcia, Biblioteca CEM, 2015.
- Zapatero, Mariana, «Antonio Pigafetta, relaciones en torno al Primer Viaje alrededor del Globo (1519-1522)», en Marcela Lucci, Gerardo Rodríguez y Mariana Zapatero (dirs.), *Sentir América. Registros sensoriales europeos del Atlántico y de América del Sur (siglo XV y XVI)*, Buenos Aires, Grupo EuropaAmérica y Academia Nacional de la Historia, 2018, pp. 162-204.
- Zapatero, Mariana, «Unidad y diversidad de la civilización Atlántica. El ejemplo del Río de la Plata», en *XXIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (2018), XXIII-124, 2020, pp. 1-11.